

ACTIVIDAD PARA NIÑOS

La Biblia se compara a muchas cosas. Llena las líneas en blanco. Verás que cada palabra que escribiste tiene su número. Usa estas palabras para llenar el crucigrama.

"Purificado en el lavamiento del (1) _____ por la palabra" (Efesios 5:26).

"Y tomad ... la (2) _____ del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17).

"Porque si alguno es oidor de la palabra ... es semejante al hombre que considera en un (3) _____ su rostro" (Santiago 1:23).

"¿No es mi palabra como (4) _____, dice Jehová, y como (5) _____ que quebranta la piedra?" (Jeremías 23:29).

"(6) _____ es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105).

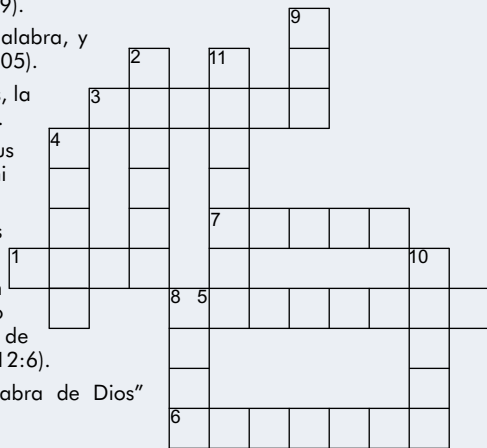
"Desead, como niños recién nacidos, la (7) _____ espiritual" (1 Pedro 2:2).

"¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la (8) _____ a mi boca" (Salmo 119:103).

"He amado tus mandamientos más que el (9) _____" (Salmo 119:127).

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como (10) _____ refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (Salmo 12:6).

"La (11) _____ es la palabra de Dios" (Lucas 8:11).



(Las respuestas se encuentran en la página 24.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:
LA ANTORCHA DE LA VERDAD,
 Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



La ANTORCHA de la VERDAD

Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro...

2 Pedro 1:19

Vol. 16

setiembre - octubre 2002

Nº5

LA HUIDA SUBTERRÁNEA

En esta historia, que sucedió en Moravia en el año 1544, recordamos que los cristianos decidieron excavar una red de túneles para esconderse cuando llegaron los soldados...

II. Llegan los soldados

Terminaron la excavación apenas a tiempo, pues una mañana de octubre llegó a la aldea anabaptista el mensaje de que los soldados se acercaban.

Las puertas se abrieron de golpe, los niños hicieron a un lado sus tareas, y los hombres venían de prisa desde los campos. Una fila continua de personas se dirigía hacia el establo de los Wiedemann, que estaba junto a la casa. Con agilidad, la fila de personas desaparecía por la puerta secreta en el piso del establo. El último hombre cerró la puerta y corrió el cerrojo. El grupo avanzó por un pasillo tras otro en su huida subterránea. Por fin alcanzaron la cámara

(sigue en la página 9)



Estimado lector:

Recientemente conversaba con unos hermanos sobre el tema del *estilo de vida*. En el mundo moderno, hemos llegado a creer que lo que antes eran lujos hoy son necesidades. El fluido eléctrico, el agua de cañería, y los pisos que no sean de tierra son cosas que muchos creen ser necesidades. Y eso sin tomar en cuenta los muchos aparatos eléctricos, las computadoras, electrodomésticos, y otros aparatos electrónicos que se consiguen hoy en día, que nos facilitan el trabajo. En verdad, hemos llegado a depender muchísimo de "cosas" para nuestra vida. Un hermano comentaba que lo que muchas veces consideramos necesidades, en realidad no lo son. Son comodidades a las que nos hemos acostumbrado y la verdad es que nos cuesta vivir tranquilos sin ellas. Existe el peligro de que estas "cosas" lleguen a ser demasiado importantes en nuestra vida. Comprendo que el hermano tenía razón en lo que decía y pienso que de verdad, nos hemos vuelto muy dependientes de "cosas" y "aparatos". También existe el peligro de depender de estas "cosas" en lugar de confiar en Dios y depender de él. ¿Será que somos demasiado dependientes de "cosas" y llevamos una vida muy complicada? Quizá aun pudiéramos vivir más tranquilos con menos.

Lo interesante es que el día después de esta conversación, al regresar del trabajo, encontré que el gas para la cocina se me había terminado. Apparentemente había una fuga y se había vaciado el cilindro. Luego me di cuenta de que el agua de reserva se había terminado también y que el agua de la cañería no había llegado. Estábamos sin agua y sin gas. Más tarde me enteré de que la computadora se había descompuesto también. Tres "cosas" descompuestas en una sola tarde. Yo estaba afligido. ¿Qué estaba pasando? Me sentía bastante mal. ¿Cómo íbamos a cocinar? Tendría que ir a la casa del vecino a traer agua. Y arreglar la computadora... ¿cuánto me va a costar?... y escaso de dinero... me sentía bastante afligido.

De repente recordé la conversación del día anterior, y me sentí avergonzado por la reacción que tuve ante esas "cosas" que habían fallado. Ahora me sentía mal porque comprendí que dependía demasiado de esas "cosas" y no suficiente de Dios. Tuve que reconocer mi falta y, gracias a Dios, él me devolvió la paz.

Que Dios nos ayude a mantener nuestros ojos puestos en él y no dejar que estas "cosas" nos distraigan de nuestro propósito en esta vida: glorificar a nuestro Creador y Salvador.

Duane Nisly



CONTENIDO

La huida subterránea #2	portada
Editorial	2
La base bíblica de la no resistencia #2	4
La solución del tío Jacob	7
Pactos, votos, y promesas:	
Todo depende de... #3b	13
Sección para padres	
La vida familiar cristiana:	
La crianza de los hijos #6a	17
La modestia	25
Receta	26
Sección para jóvenes	
La búsqueda del contrabandista #6	27
Sección para niños	
Una reprensión oportuna	31
Actividad para niños	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey
 Secretario: Marcos Yoder
 Tesorero: Pablo Schrock
 Gerente: Noé Schrock
 Vocales: Hugo Valverde
 Virgilio Heisey
 Jesús Villegas
 Miembro fundador: Sanford Yoder

Director de Publicación:

Duane Nisly
Director asistente:
 Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad
 Apartado Postal #15
 Pital de San Carlos
 Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017
Fax (506) 465-0018
E-mail plmantor@racsa.co.cr

LA BASE BÍBLICA DE LA NO RESISTENCIA

Parte 2

Un error común

El Antiguo Testamento, al igual que el Nuevo, constituye parte integral de la Palabra inspirada. Sin embargo, el Antiguo Testamento fue diseñado para cumplir un propósito temporal y preparatorio para la revelación completa de Dios en la persona de Jesucristo.

Como ya hemos visto, Dios reveló su voluntad de forma progresiva. Por lo tanto, no es de extrañarse de que hallemos personas en el Antiguo Testamento que vivieron bajo una norma de ética más baja de lo que Dios requiere ahora en su iglesia. Por otro lado, el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento desempeñaba un papel doble: el de ser un pueblo religioso y a la vez un estado civil. Por esa razón, Dios les dio reglamentos para mantener el orden y refrenar la violencia en la sociedad. Aun la pena de muerte se debía aplicar por algunos crímenes (Éxodo 21). Dios también usó a su pueblo en el Antiguo Testamento para castigar a ciertas naciones impías. Un error común de hoy en día es basarse sobre estos hechos dirigidos por Dios en el Antiguo Testamento para justificar la participación del cristiano en la guerra.

Apariciones antiguas de la no resistencia

Como ya notamos, en el tiempo del Antiguo Testamento y bajo circunstancias específicas, Dios autorizó el uso de la fuerza. Sin embargo, no debemos permitir que este detalle nos distorsione el cuadro total. Aun antes que Dios diera la ley al pueblo de Israel, la revelación divina fue lo suficientemente clara para entender que el propósito de Dios era las relaciones pacíficas.

En vez de meterse en una discusión con Lot, Abram se conformó con recibir una tierra inferior (Génesis 13). En vez de pelear los pozos que sus siervos habían cavado, Isaac permitió que los pastores de Gerar se los quitaran (Génesis 26). José, cuando se le presentó la oportunidad de vengarse de sus hermanos que le habían maltratado, decidió más bien perdonar (Génesis 45). Estos hombres de Dios del Antiguo Testamento, al menos en estas ocasiones, actuaron según la ley del Nuevo Testamento y devolvieron el bien por el mal.

Es notorio que en la ley del Antiguo Testamento se encontraban enseñanzas entrelazadas que presentaban el camino de paz y de la *no resistencia* como la mejor manera de responder ante las injusticias: Éxodo 23:4-5 y Levítico 19:18. En este

pasaje de Levítico, el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos se dio como un mandato. Después, en Proverbios 25:21-22, el llamado al amor que devuelve el bien por el mal es tan claro que el apóstol Pablo en Romanos 12:20 citó estas palabras al hacer un llamado a los piadosos del Nuevo Testamento a la *no resistencia*.

¿Qué, pues, concluimos? ¿La *no resistencia* se enseñó y practicó en la era del Antiguo Testamento? Dentro de ciertos límites, es claro que sí. Pero por razones que ya hemos notado, la *no resistencia* no podía ser una norma para ellos en todo caso.

La no resistencia llega a ser la norma sin excepción

Este cambio fue uno de los muchos cambios asociados con la entrada del Nuevo Pacto. Muchas disposiciones y convenios considerados por Dios como preparatorios y temporales quedaron sin vigencia cuando el plan de Dios avanzó a su próxima etapa.

Un pasaje que habla claramente de esta transición es el siguiente: **“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo”** (Mateo 5:38-39).

Por el hecho de que Jesús no solamente trajo la Palabra de Dios, sino que él mismo es la Palabra de Dios personificada, podía hablar con toda autoridad. Por los términos que usó, claramente se identificó a sí mismo como el dador de la ley del Nuevo Pacto.

En realidad, lo que Jesús dijo es que de allí en adelante sería diferente para el pueblo de Dios. No deben participar más en el castigo del malo. Esto abarca una área como, por ejemplo, el servicio militar, la fuerza pública, servicios públicos y privados de seguridad, y cualquier forma de defensa personal. Estas funciones son incompatibles con el papel que le ha sido asignado al pueblo del Nuevo Pacto. También son incompatibles con la nueva y más alta norma de moralidad cristiana que Cristo implantó.

El término: no resistencia

En Mateo 5:39 encontramos la fuente del término *no resistencia*. Esto, refleja con precisión el significado de las palabras de Jesús cuando dijo: **“no resistáis al que es malo”**. De lo que sigue diciendo podemos ver que está hablando del que nos maltrata. Al igual que la mayoría de los pasajes que hablan de la *no resistencia*, este pasaje no necesita de interpretación; el significado es claro. Bajo ninguna circunstancia debemos vengarnos o devolver el mal al malo.

¿Está, pues, prohibida toda forma de resistencia?

Como veremos en los próximos versículos, la resistencia que es prohibida es aquella a la que el mundo recurre naturalmente, la resistencia física. La resistencia espiritual, la que deben ejercitar los santos para sobrevivir espiritualmente, en ninguna parte está prohibida y por el

contrario, expresamente nos habla de esta batalla (Santiago 4:7). **“No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra... huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”** (Efesios 6:12). **“Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”** (2 Corintios 10:4). Estos versículos nos muestran un principio que muchas veces se pasa por alto hoy en día. En la batalla espiritual, la más importante de todas, los cristianos *no resistentes* libran una guerra intensa mientras sus vecinos mundanos permanecen pasivos. Los que alegan que el cristiano *no resistente* es un parásito pasivo, no entienden esta contribución importante que éste hace a la preservación de la sociedad.

Pero, ¿es que suena tan negativo!

Vivimos en una época en la que no les gusta lo negativo. Hoy en día, muchos creen que el pensamiento positivo es igual al cristianismo. El cristiano que no ha sido instruido adecuadamente e influido por esta mentalidad, pudiera resistir una enseñanza que lleve un nombre tan negativo. La *no resistencia* lleva ese tipo de nombre.

Pero no se deje intimidar por la opinión pública. Dios mismo, cuando dio los diez mandamientos, empleó una lista de negativos. El comportamiento cristiano no se puede definir en su totalidad sin utilizar algunos negativos. Si usted es cristiano, lo es no sólo por lo que

hace, sino también por lo que no hace. La *no resistencia* destaca una de esas cosas que el cristiano no hace. Cuando es agraviado, el cristiano no pelea (no ofrece resistencia) de ninguna manera.

La no resistencia ejemplificada

El Señor Jesús nos dio cuatro ejemplos después de haber hecho un llamado a la *no resistencia* con el propósito de aclarar cómo es el espíritu de la *no resistencia*. **“A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses”** (Mateo 5:39-42). Estas cuatro maneras de reaccionar reflejan un mismo espíritu. En vez de tomar represalias, la persona *no resistente* pacientemente soporta el insulto y el daño. Cuando se aprovechan de él, se mantiene amable y cortés. Si algo le es impuesto, él va más allá de lo que le exigen. El espíritu de pelea está totalmente ausente, y en su lugar hay una generosidad a manos llenas. Con estos ejemplos, nuestro Señor ha marcado el perfil de la bella personalidad *no resistente*.

Tomado de:
The Christian Contender
Merle Ruth



LA SOLUCIÓN DEL TÍO JACOB

El tío Jacob tenía un problema. Alguien estaba robándole gallinas de su gallinero.

Por cierto, ahora que me acuerdo, el cristiano debe mos-

trarles a sus vecinos lo que Dios nos enseña en la Biblia sobre nuestra conducta.

¿Debía el tío Jacob ir a su vecino e informarle que la Biblia dice: **“No hurtarás”**?

¿Cómo debía tratar este asunto el tío Jacob? La Biblia dice en Mateo 5:40: **“y al que quiera ponerte a pleito y**

quitarte la túnica, déjale también la capa”. En el caso del tío Jacob, no es que alguien lo está metiendo en un pleito, pero sí está llevándose lo ajeno. ¿Debía el tío Jacob solamente permitirle llevarse lo que quisiera?

El versículo de Hebreos 10:34

alaba de esta forma a los cristianos del primer siglo: **“...y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable**



herencia en los cielos”. En vista de este versículo, al tío Jacob no le sería correcto ir a su vecino con: **“No hurtarás”**. Si el tío Jacob hiciera esto, quizá el vecino pensaría mal de su testimonio cristiano. Eso daría a entender que no puede sufrir la pérdida de sus

bienes con gozo como los cristianos en Hebreos. Además, su vecino pudiera pensar mal del carácter cristiano del tío Jacob. El que roba y sabe que es malo, probablemente sabrá también que el cristiano no debe estar demasiado apegado a sus posesiones.

¿Qué debía hacer el tío Jacob? ¿Sólo pasarlo por alto...? ¿Sería eso correcto? Robar es un pecado que pone al vecino en peligro del juicio de Dios. La Biblia claramente nos dice en Proverbios 21:7: **“La rapiña de los impíos los destruirá...”** El tío Jacob no desea ver a su vecino destruido. ¿Cómo podría el tío Jacob instruir a su vecino en una manera amable? La Biblia también nos dice que el que sabe de la iniquidad de los injustos pero no los advierte, tiene que dar cuentas a Dios. El tío Jacob no quiere ser culpable de no advertir a su vecino. ¿Qué debiera hacer?

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber...” ¿Es el ladrón un enemigo? Si un vecino roba gallinas y él mismo no tiene gallinero, ¿podría ser que padezca de hambre?

Cuántos pensamientos pasaron

por la mente del tío Jacob. Pero le llegó una idea:

—Le llevaré comida a mi vecino —le dijo a su familia. Cuando llegó la cosecha de patatas el tío Jacob empezó con su plan. Llevó unas patatas a su vecino.

—Amigo, estamos cosechando más de lo que vamos a necesitar. Pensé que tal vez ustedes pudieran querer algunas.

Y así siguió haciendo el tío Jacob con su vecino. Cuando sus hortalizas producían bien, él le llevaba algo a su vecino.

¡Imagínense lo que sucedió en el gallinero del tío Jacob! Ya no desaparecieron más gallinas.

¿Pudo el tío Jacob advertir a su vecino? El vecino tuvo que contemplar la seriedad de su pecado. Tuvo que pensar en la verdad de la Palabra de Dios.

Después de 20 años, uno de los hijos de ese vecino vino y le confesó al tío Jacob que él había ayudado a robar las gallinas. Este hijo quería estar limpio de la culpa que sentía delante de Dios. Al ver este resultado, podemos ver la gran sabiduría en la solución del tío Jacob.

Tomado de: **Companions**
Mark Rudolf
Usado con permiso



Nota de la redacción:

En este relato podemos ver la enseñanza de cómo debemos reaccionar ante los males que otros nos hacen. Queremos dejar claro, sin embargo, que el problema principal del vecino no era el robar, sino que era pecador de corazón y necesitaba nacer de nuevo para poder estar bien con Dios.

La huida subterránea (viene de la portada)

grande. Allí estaban los catres y las provisiones que habían almacenado para una emergencia como ésta.

—¿Cuánto tiempo tendremos que quedarnos aquí? —le preguntó Hans a su madre.

—Tal vez tres días, tal vez más —le contestó—. Pero ¡ssst!, el hermano Jacob está hablando.

Hans se volvió hacia el obispo anciano que decía:

—Tengamos una pequeña lectura de la Biblia y arrodillémonos para orar. No debemos olvidar que Dios está muy cerca de nosotros en este momento. —Luego se volvió hacia Abram, el diácono—. ¿Tienes ahí la Biblia? —dijo al momento que extendía la mano.

Una mirada de desconcierto se dibujó en el rostro del hermano Abram.

—Yo... yo... —empezó a decir—, en mi apuro por escapar se me olvidó traerla.

Un murmullo de lamentos corrió por entre el grupo. La única Biblia en la aldea había sido olvidada. Todavía estaba en la casa de Abram Shoope, el diácono. ¿Qué tal si los soldados la hallaran y la destruyesen?

El joven Hans se sentía tan mal como los demás. No quería ni pensar en que no podría escuchar más historias de la Biblia, historias de David, Jonás, Noé, y sobretodo, de Jesús.

—Bueno —dijo el hermano Jacob Walter una vez que el grupo hubo superado su desconcierto—, no hay nada que podamos hacer sino orar. Si Dios puede protegernos aquí, también puede encargarse de proteger la Biblia.

El anciano y los demás se arrodillaron. Mientras el obispo oraba, pensamientos repentinos cruzaron por la mente de Hans. *“¿Por qué no podría yo escabullirme hasta la casa de Abram y traer la Biblia? Los soldados nunca me agarrarán,”* se dijo Hans a sí mismo. *“Yo soy ágil para correr. Además, cuando jugamos al escondite, siempre soy el último en ser hallado.”*

Silenciosamente, mientras todos oraban con sus rostros inclinados, Hans salió de la cámara. Apenas se había alejado una corta distancia cuando echó a correr por los túneles. Hans conocía bien el camino hacia la salida. Había caminado esa ruta muchas veces cuando estaban excavando los túneles. Respirando agitadamente, Hans subió por la escalera que conducía a la puerta de salida. Con cautela, deslizó el cerrojo y levantó la puerta apenas lo suficiente para echar un vistazo afuera.

No se veía a nadie por ningún lado, entonces Hans salió atrevidamente. Silenciosamente cruzó el establo caminando de puntillas.

Luego se subió encima de un barril y miró por un agujero en la pared. Su corazón se aceleró. ¡Efectivamente, allí estaban los soldados! Estaban frente a la casa de Simon Gross. Un poco más allá vio que otro pequeño grupo se acercaba por la calle.

Bajándose del barril, Hans caminó hasta el otro lado del establo y se fijó por la calle en la otra dirección. No veía ningún soldado.

—Ah—susurró—, los soldados están saqueando primero las casas al lado este. La casa de Abram está al oeste de nuestro establo. Puedo ir y venir y los soldados todavía no estarán ni siquiera cerca de aquí.

Rápidamente se escurrió por la puerta del establo y corrió hacia el oeste, agachándose y escondiéndose detrás de los árboles por si hubiera algún soldado vigilando. Pero no vio a nadie.

Una vez dentro de la casa de Abram, Hans suspiró aliviado. Se dirigió al estante junto a la chimenea, pero la Biblia no estaba allí. “¿Dónde podría estar? ¿Habrán llegado ya los soldados y se la habrán llevado?” Hans se estremeció al pensar en esto.

—¡Ah, ahí está!—exclamó el muchacho casi en voz alta. El libro grande estaba sobre una silla junto a un par de lentes.

“Parece que el hermano Abram la estaba leyendo cuando llegó el aviso,” pensó Hans. Tomó la

Biblia en sus manos y la observó con admiración. “¿No estarán felices los demás cuando tengan la Biblia con ellos de nuevo?”

Hans ya estaba por salir cuando de repente oyó un ruido. Parecía como voces. Sí, eran voces. El muchacho temblaba de miedo. “¿Dónde podría esconderse?”

Sin esperar un minuto más, Hans saltó dentro de un cajón medio lleno de leña que estaba junto a la chimenea. Rápidamente se abrió espacio entre la leña, se acomodó de cuclillas, y cerró la tapa del cajón.

Apenas se había acomodado cuando una bota pesada golpeó la puerta del frente. Hans no podía ver a nadie pero podía oír los pasos pesados sobre el piso de madera. También se oían voces bruscas. Los sonidos se estaban acercando. “¿Me encontrarían?” Hans trataba de no temblar para que la leña no se moviera.

“Ojalá,” pensó Hans. “Sí, ojalá que los soldados no oigan los latidos de mi corazón”.

Por diez minutos, los que a Hans le parecieron como todo un medio día, los soldados registraban la casa. De vez en cuando Hans oía que algo caía al piso y se quebraba. Pero al fin los ruidos cesaron. Los soldados salieron, y no hallaron a Hans. Sin embargo, transcurrió bastante tiempo hasta que Hans logró reunir suficiente valor para salir de su escondite.



Una vez fuera de la casa, ya no corría libremente. Apretando bien la Biblia contra su cuerpo, avanzó como una serpiente por entre la hierba alta. Con cautela avanzó de regreso al establo, temiendo todo el tiempo que los soldados hubieran descubierto la puerta abierta en el piso. Se armó de valor y echó un vistazo al establo. No había nadie. Como un ratón escabulléndose hacia su escondite, Hans corrió por el piso, entró por la puerta, y desapareció.

—¡Vaya!—exclamó al tiempo que corría el cerrojo—. Casi,

casi.

Los Wiedemann y las otras familias se regocijaron enormemente cuando Hans entró en la cámara.

—¿Dónde estabas?—preguntó su madre entre sollozos y al mismo tiempo que lo abrazaba—. Te hemos buscado por todos los túneles.

Ahora Hans se sintió mal. No había pensado en cómo se sentirían sus padres cuando no lo encontraran después de la oración.

—Me devolví a traer la Biblia—dijo humildemente levantando

el libro para que todos lo vieran.

—Oh, Hans —repuso el hermano Abram—, no debiste arriesgar tu vida ni las nuestras. ¿Qué tal si los soldados te hubieran capturado y obligado a dirigirlos hasta nuestro escondite?

Pero el obispo puso su mano sobre el hombro del muchacho para alentarlos.

—Tu intención fue buena, Hans, y el Señor estuvo contigo. Todos nosotros estamos agradecidos por la Biblia.

El grupo permaneció bajo tierra durante dos días más. En la mañana del tercer día, el hermano Amon Wiedemann sugirió:

—¿Por qué no enviamos a un hombre para ver si ya se han ido todos los soldados. Ya deben de haberse marchado.

—¿Quién irá? —preguntó el hermano Jacob Walter.

Varios alzaron la mano. Simon Gross, el herrero, fue escogido. Sólo estuvo afuera por una hora cuando regresó a contar lo que había visto. Sólo uno de los establos había sido quemado, pero la mayoría de las vacas habían sido robadas. Y unas pocas casas habían sido gravemente saqueadas.

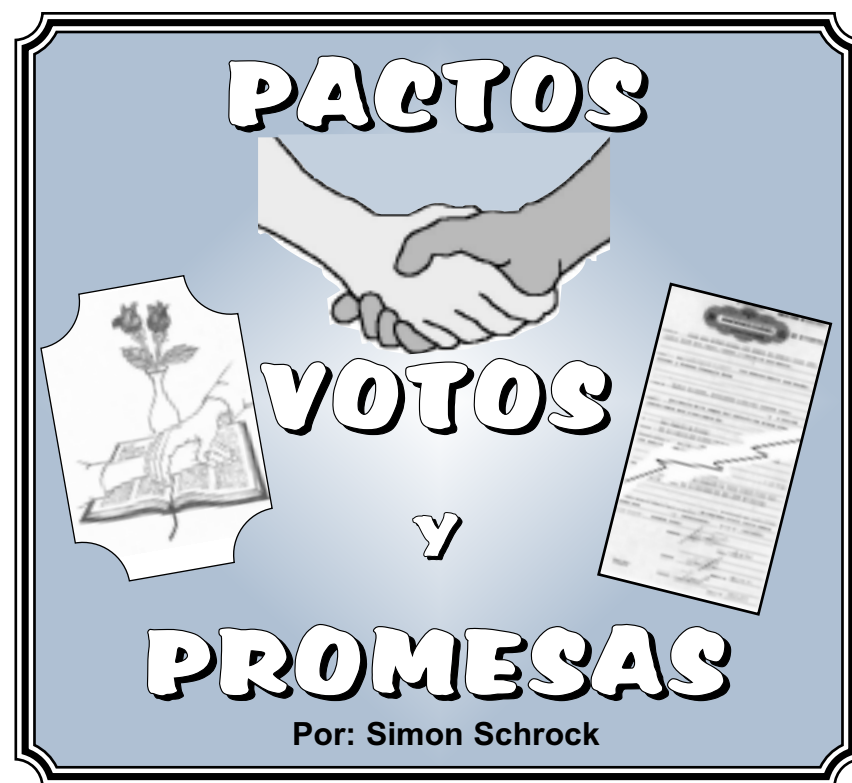
—¡Buscaban oro! —exclamó una mujer—. Los soldados creen que tenemos montones de oro y plata, solamente porque trabajamos arduamente y no gastamos el dinero en vinos y sedas.

Agradecidos, los anabaptistas regresaron a sus hogares. Aquella noche se reunieron en la casa del hermano Jacob Walter para cantar himnos de alabanza. Estaban llenos de gratitud en su corazón porque su escondite había resultado exitoso.

Durante los siguientes años, ocasionalmente las familias tuvieron que refugiarse en los túneles, o “lochies”, como les decían en su propia lengua. Cada vez, los soldados destruyeron más y más de sus hogares y establos. Finalmente los hermanos decidieron salir de Moravia. Muchos de ellos se mudaron a Hungría, un país vecino, y más tarde a otros países.

Hoy, los descendientes de los anabaptistas de Moravia viven en las planicies del Canadá y de los Estados Unidos, donde son conocidos como huteranos. Los túneles en los que sus antepasados se escondieron todavía se pueden ver en lo que era el estado de Checoslovaquia. Los lochies permanecen como un monumento a los sufrimientos de los anabaptistas y como un cumplimiento de las palabras de Hebreos 11:38 sobre los cristianos perseguidos: **“...errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”**.

De: Step by Step
Por: David Luthy
Usado con permiso de:
Pathway Publishers



Por: Simon Schrock

TODO DEPENDE DE...

(CAPÍTULO 3b)

Los votos son para sostenernos firmes

Dios le ordenó al pueblo de Israel que cumpliera sus votos. **“Esto es lo que Jehová ha mandado. Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca”** (Números 30:1-2).

Dios espera que cumplas los

votos o compromisos que haces, tal y como prometiste. Esto quiere decir que harás conforme a todo lo que salió de tu boca. Esto, por lo tanto, te ayudará a hacer lo correcto sin importar si sientes el deseo de hacerlo o no. Tal obediencia a tus votos y compromisos te mantendrá en el camino.

El salmista nos amonesta a que paguemos nuestros votos al Altísimo (Salmo 50:14). En realidad un voto o compromiso hecho

con otra persona, es un voto con Dios. Nuestros hechos, actitudes, y la manera en que tratamos a otros en verdad es la manera en que tratamos a Dios. Si somos desleales en nuestros compromisos con otros, somos desleales a Dios. Si logramos establecer en nuestro corazón que de la manera en que cumplimos nuestros compromisos con otros es la misma manera en que cumplimos nuestros votos al Altísimo, nos ayudará a cultivar la lealtad y el respeto en nuestros compromisos. Jesús dijo: “... *En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis*” (Mateo 25:40).

Los votos deben tomarse con seriedad

El sabio Salomón escribió: *“Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar”* (Proverbios 20:25).

“No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas” (Eclesiastés 5:2, 4-5).

Seguir a Jesús es un compromiso serio, y nos debemos comprometer

con toda sinceridad. Las enseñanzas de Jesús dan importancia a esta verdad. Jesús le dijo a las multitudes que le seguían: *“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”*. Después dio un ejemplo: *“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”* (Lucas 14:27-30, 33).

Un compromiso serio en el que uno se resuelve de corazón pagar el precio del discipulado, mantiene a la persona firme en su fe. Tal compromiso nos ayudará a mantener la mirada en la meta. Será de mucha ayuda como sostén durante las violentas tormentas del diablo. La fidelidad a nuestro compromiso con Jesucristo nos sostendrá en cualquier situación.

A principios de la década de 1970, el movimiento carismático dio un fuerte impacto en muchos grupos cristianos. Esto dividió a los creyentes en bandos con distintas maneras de pensar aun dentro de una misma congregación. Con el tiempo, esto produjo divisiones

entre familias y entre hermanos en Cristo. Esto resultó en heridas y desilusiones para pastores y padres de familia. Sin embargo, algunas familias sobrevivieron sin sufrir divisiones. Eran las que se mantuvieron leales a su compromiso con su iglesia, y que no se rebelaron contra sus líderes espirituales ni los ridiculizaron. Esas familias y sus hijos fueron los que pasaron la tempestad con su fe fortalecida.

Por lo contrario, los que flaquearon en sus compromisos de lealtad y desafiaron de maneras no bíblicas a los líderes escogidos de Dios, fueron los que naufragaron con sus familias, dispersándose en muchas diferentes creencias. Los resultados fatales se ven hoy en muchos lugares.

El autor Edward Dayton escribió así: “El compromiso es el fundamento de toda relación humana ... Ser humano es anhelar compromisos con otros.”¹

Los compromisos y las promesas significan seguridad. Significan que puedo contar con el otro y que él puede contar conmigo. Significan que podemos contar con la ayuda de otros para levantarnos cuando nuestra vida se desarma. Cuando sentimos dolor o cuando tenemos necesidades, el compromiso significa que alguien acudirá a ayudarnos y darnos apoyo.

El compromiso significa que podemos llamar a un amigo a las 2:00 de la mañana y que éste no nos

va a cerrar la puerta. Significa tener la confianza de que el pastor nos escuchará o vendrá cuando se lo pidamos. La policía y la Cruz Roja responderán a una llamada de emergencia en la noche. El compromiso significa que los billetes valen lo que sus cifras dicen; todo esto con tal de que cumplamos con nuestros compromisos. Nuestro gobierno tiene el compromiso de respaldar nuestros billetes según su valor. Si mañana a las 10:00 a.m. el gobierno se retirara de su compromiso de respaldar nuestro dinero, nos veríamos en serios problemas. Supongamos que tus billetes sólo fueran respaldados según como tú cumplas con tus compromisos y promesas. ¿Qué valor tendría tu dinero? ¿Valdría la cuarta parte o tal vez la mitad?

“Las relaciones humanas se tratan precisamente de compromisos, porque somos hechos para relacionarnos con otros. La persona que no quiere ningún compromiso con otros deja de ser humana.”² Y por cierto, también deja de ser espiritual. Los compromisos son para nuestro bien. Cuando los tomamos seriamente, nos guiarán a través de las tormentas y luchas de la vida.

Mantener un compromiso tiene un alto costo

El compromiso lleva consigo un precio. No se trata de una diversión o algo fácil y suave. Sin embargo,

¹ Edward Dayton, *Whatever Happened to Commitment*, Zondervan.

² *Ibid*

SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



LA CRIANZA DE LOS HIJOS

(CAPÍTULO 6a)

INTRODUCCIÓN

Se cuenta la historia de un soltero que en una ocasión le habló a un grupo de sus amigos casados. Él les habló sobre lo que dice la Biblia en cuanto a la crianza de los hijos. Sus amigos le respondieron: “Espera a que tengas tus propios hijos. Verás como cambian las cosas.” Después de unos años, cuando ya estaba casado y tenía unos niños pequeños, nuevamente les habló a su grupo de amigos. En esa ocasión le respondieron: “Espera a que tus hijos crezcan. Te hace falta aprender algunas cosas todavía.” Años después, cuando sus hijos habían crecido, otra vez les habló del mismo tema. Esta vez la respuesta fue: “Bueno, es que los tiempos han cambiado”. El humor de esta pequeña anécdota encierra dos aspectos importantes acerca de la crianza de los hijos. Primero, es más fácil saber cómo hacer las cosas que llevarlas a cabo. Segundo, el padre al igual que cualquier otro, al enfrentar una tarea difícil tiende a evadir su responsabilidad con excusas.

En este capítulo quiero tratar las dificultades en la crianza de los hijos con el fin

el compromiso nos brinda gozo y satisfacción. En el compromiso se requiere que demos de nosotros mismos, de nuestro tiempo y energía, nuestros recursos e ideas, y “aun nuestra misma alma. Y por causa del costo que esto conlleva, lo admiramos en otros y lo tememos para nosotros mismos.”³

El compromiso conlleva riesgos que hacen aun más alto su costo. Me refiero a que damos de nosotros mismos a otros, y aun con la posibilidad de que nos rechacen. El rechazo y las heridas que sufrimos al darnos cuenta de que su compromiso con nosotros no es como nuestro compromiso con él, nos causa dolor. Éste sí puede ser un precio muy alto.

Así fue para una señora, llamada Sara. Sara estaba comprometida a ser leal a su esposo hasta que la muerte rompiera su lazo matrimonial. El compromiso de su esposo no era como el de ella. Su esposo fue infiel a su voto al prestarle atención a otras mujeres. Sara pasó largos días y noches esperando y orando para que su esposo regresara a su compromiso con ella. Por su dedicación tuvo que pagar un alto precio de dolor y desilusión. Sin embargo, su lealtad y fidelidad fueron recompensadas cuando su esposo regresó y ambos fueron unidos por medio de la reconciliación y el perdón. Hasta el día de hoy, esta pareja disfruta de

una hermosa relación, gracias a que la esposa estuvo dispuesta a pagar el alto precio del compromiso. Ahora ambos son más fuertes en su fe cristiana que antes.

Cuando nos comprometemos con otros y a la causa de otros, ya no somos dueños de nosotros mismos. Nos estamos poniendo en la lista de disponibles para ser llamados a prestarle servicio a otros. Quizá aun sea un servicio para el cual no estamos preparados o ni aun capacitados.

El compromiso más alto y costoso de toda la historia fue el de Dios con la humanidad. Él prometió enviarnos a su Hijo a redimirnos de la maldición y la condenación del pecado. El precio de este compromiso lo podemos ver en la vida y muerte de Jesucristo, el único Hijo de Dios. La Biblia dice: **“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”** (2 Corintios 5:21). Por causa de su compromiso con nosotros Dios envió a su Hijo Jesús a cumplir la promesa que había hecho desde el principio (véase Génesis 3:15). El precio de cumplir esa promesa sería la muerte de Jesús como ofrenda por nuestro pecado, a pesar de que nosotros no merecíamos semejante acto de misericordia.

—Continuará



³ Edward Dayton, *Whatever Happened to Commitment*, Zondervan.

de ofrecer un entendimiento práctico que pueda ser de ayuda. El que sabe lo que está haciendo, no necesita tantas excusas.

METAS DE LOS PADRES CRISTIANOS

Dios ha dado a los padres la responsabilidad de transmitir la fe a sus hijos. **“Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos”** (Salmo 78:5-6). Con el peso de tal responsabilidad, es necesario que los padres fijen metas de más alcance que la vida presente y las cosas materiales. La crianza de los hijos es un trabajo muy serio. Los padres deben entregarse por completo a las cosas del reino de los cielos si quieren llevar sus hijos consigo a la eternidad.

Lo siguiente consta de cinco metas que los padres deben fijar en sus hogares si quieren llevar sus hijos al cielo.

1. *Queremos que nuestro hogar sea una casa de oración.* Los padres deben planear tiempos fijos de oración con sus hijos. También deben orar en tiempos no programados. Todo hogar enfrenta tiempos de crisis, necesidades, problemas, y conflictos. Cuando se presentan tales necesidades, deben ser llevadas a Dios en oración. Son oportunidades para

enseñarles a los hijos a depender de Dios. Que aprendan a permitir que él supla las necesidades, y que dé la solución y la ayuda que necesitamos.

2. *Queremos que nuestro hogar sea una casa de alabanza.* Después de las oraciones llegan las oportunidades de alabar. Cuando Dios contesta sus oraciones, los padres deben ayudar a sus hijos a ver lo que él ha hecho. No todos pasaremos por el Mar Rojo, pero Dios va a “establecer un testimonio” en cada hogar si los padres se acercan a él en fe. Y como dice el salmista: **“Ha hecho memorables sus maravillas”** (Salmo 111:4).

Una manera muy buena de desarrollar la alabanza es cantar en familia. Algunos padres creen que no pueden cantar bien. A los niños no les impresiona tanto si pueden cantar bien o no. Les impresiona más el mensaje del canto en sí. Si el canto familiar del todo no resulta, entonces se pudiera cantar con un cassette grabado. Pero tengan cuidado; para muchos cristianos las grabaciones no siempre han sido una bendición. Hay casos en que esto ha llevado a familias a escuchar música supuestamente cristiana pero que en realidad no es buena. Además muchos por escuchar cassettes han

dejado de cantar como familia. No caigan en la trampa de permitir que otros canten por ustedes. Dios quiere escuchar la alabanza de sus propios labios. ¡Canten!

3. *Queremos que nuestro hogar sea una escuela de la verdad.* Pablo, al expresarse sobre el hogar de Timoteo, habló de **“la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice ... y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”** (2 Timoteo 1:5, 3:15). Los niños no vienen al mundo como productos ya terminados. Necesitan enseñanza, disciplina, y entrenamiento. Lamentablemente el pensamiento moderno es enviar a los niños a los “expertos” para que ellos los entrenen. Los niños son enviados a la guardería para su cuidado, a la escuela para su educación, a la iglesia para su salvación, y al consejero para la solución de sus problemas. La preparación fuera del hogar juega un papel, pero es primero la responsabilidad de los padres. Además, el lugar principal para la preparación de los hijos es el hogar. Ya veremos más acerca de esto.

4. *Queremos que nuestro hogar sea un refugio que protege a nuestros hijos del mal.* El pecado y los conflictos abundan en nuestro

mundo y es imposible proteger del todo a los hijos. Tarde o temprano los hijos ven, escuchan, y experimentan cosas que tendrán un impacto sobre la conciencia y mancharán la mente con el mal. Sin embargo, el hogar cristiano puede ser un refugio, una fortaleza, y una protección. Pero lo será únicamente si los padres así lo procuran. Los padres deben estar alerta ante las influencias pecaminosas. Los padres destruyen la fe que quieren transmitir si permiten en su hogar las diversiones mundanas a través de la televisión, la radio, los videocintas, las revistas, o la música. La diversión del mundo corrompe. No está orientada para producir hombres y mujeres para Dios. Los padres cristianos no deben permitir la diversión mundana en sus hogares y en su lugar deben proveer literatura y actividades sanas.

5. *Queremos que nuestro hogar sea un lugar de servicio.* Leemos en 1 Corintios que la familia de Estéfanos se había **“dedicado al servicio de los santos”** (1 Corintios 16:15). Por naturaleza los niños tienden a ser egocéntricos. Quieren las cosas para sí mismos, y las quieren ya. Los padres sabios ejercitan a sus hijos en lo que es dar, servir, visitar, y ayudar a otros. Los hijos deben aprender el gozo que viene del sacrificio. Esto se realiza por medio del ejemplo y la práctica. Para que reciban esa

práctica es necesario servir a otros. Se pudiera hacer trabajos para otros como recoger la leña, botar la basura, sembrar, arrancar la maleza, y cosechar cultivos. Sería bueno decidir juntos como familia dónde hay alguna necesidad para contribuir con dinero. Pero no olvidemos que todo esto es una preparación de los hijos para cuando salgan del hogar. La enseñanza sobre el servicio dada en el hogar será la plataforma desde la cual los hijos pasen a la vida. Con dicho fundamento los hijos saldrán como siervos. Saldrán a desempeñar la vocación para la cual han sido preparados en el hogar. No saldrán como a la deriva sino con visión y propósito. *“Como saetas en mano del valiente”* (Salmo 127:4).

¿CUÁNTOS NIÑOS DEBEMOS TENER?

Los padres generalmente resuelven esta pregunta según las circunstancias y muchas veces van al médico para que éste les aconseje sobre algún método de planificación familiar. ¿Es correcto planificar? Antes de considerar estas preguntas vamos a identificar algunos de los conceptos modernos en cuanto a los hijos. Como vimos en el capítulo uno, las familias en nuestra sociedad cada vez son más pequeñas. ¿Por qué? Si examinamos los motivos honradamente, resultarán evidentes las siguientes

razones:

- El costo de tener hijos es alto.
- El costo de vestir, alimentar, y educar a los hijos va en aumento.
- Los hijos exigen mucho tiempo.
- Los hijos exigen mucho cuidado, en el día y en la noche.
- Los niños ponen a prueba la paciencia de los padres, sobre todo cuando éstos tienen otras obligaciones que exigen su atención.
- Al tener más niños el medio de transporte se les complica.
- Una familia más grande necesita una casa más grande.

Al ver la lista anterior tenemos que reconocer que tener una familia grande va en contra del estilo de vida que nuestra sociedad busca. También debemos reconocer que el pensamiento moderno parece decir que los hijos son una molestia, una inconveniencia la cual apenas soportamos. Pero es interesante notar que tener menos hijos no ha resultado en familias más felices. Tampoco ha logrado un ambiente más tranquilo en el hogar. Al analizar la actitud para con los hijos hoy en día, no sería de extrañarse si las madres de hoy le gritaran más a sus dos “mocosos” que las madres de antaño a sus ocho o diez hijos. Con esto no estamos diciendo que los padres de hoy deben tener otros seis hijos para lograr un hogar más feliz. Lo

que queremos hacer comprender es que el verdadero culpable del estrés de hoy día no son los hijos, sino el materialismo. Como vimos en el capítulo uno, el pensamiento de muchos hoy es que la vida es demasiado costosa y los horarios muy apretados como para incluir a muchos hijos.

El concepto moderno en cuanto a los hijos es alarmante si nos damos cuenta hasta qué extremo ha llegado. Ha llegado al colmo del aborto provocado. Detrás de las expresiones como “remoción del tejido fetal” se esconden los padres y cirujanos culpables del homicidio masivo. Hasta el año 1990, más de 23 millones de abortos habían sido provocados sólo en los Estados Unidos. Las cámaras de gas de Hitler realmente eran agradables comparadas con los métodos de aborto que hoy se usan. Los bebés generalmente son cortados con tijeras y después removidos en pedazos. Otro método es introducir una solución salina que causa que se retuerzan de dolor hasta morir y ser removidos.

Los cristianos debemos aborrecer el aborto. El hecho de que esos bebés no estén completamente desarrollados, y que nunca hayan sido vistos o cargados en brazos, no hace más tolerable la cruda realidad de su muerte. Tal vez sean muy pequeñines, pero están vivos. Y como seres vivos y humanos son asesinados.

El proceso de ser arrastrado hacia la mentalidad abortiva es engañoso. Aun los cristianos pudiéramos hallarnos en dicha corriente. El embarazo no deseado es lo que causa la tensión emocional y mental que muchas veces termina en un aborto. La mujer concibe un hijo al tener relaciones sexuales con un hombre; a la misma vez, la mentalidad abortiva dice: “Queremos el privilegio del sexo pero no la responsabilidad. Queremos actuar como esposos pero no terminar como padres.”

Tal pensamiento es lo que pervierte la industria de los anticonceptivos. La publicidad habla del “sexo seguro” refiriéndose a un control seguro en que no hay que temer los embarazos no deseados. Se refiere al privilegio sin la responsabilidad, y a tener menos hijos. Los padres de hoy día sin duda sienten la presión de tener familias más pequeñas y un mejor nivel de vida. Así es que volvemos nuevamente a la pregunta: ¿Es correcta la planificación familiar?

Quizá no haya enseñanzas directas en la Biblia en respuesta a esta pregunta. Pero sí hay puntos de vista del pueblo de Dios en la Biblia sobre estos asuntos; además hay principios bíblicos que nos pueden guiar y que son apropiados y duraderos.

Consideremos lo siguiente:

1. A través de las Escrituras siempre encontramos un alto

concepto en cuanto a los hijos. Cuando Dios bendijo tanto a Adán como a Noé les dijo: **“fructificad”** (Génesis 1:28; 9:1). Sara, Raquel, Ana, y Elisabet consideraban una deshonra el no poder tener hijos. (Génesis 21:6; 30:1; 1 Samuel 1:1-11; y Lucas 1:25). El salmista habla de los hijos como la **“herencia de Jehová”**, **“como plantas de olivo alrededor de tu mesa”**, **“como saetas en mano del valiente”**, y dice: **“Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos”** (Salmo 127 y 128). Y Jesús le reprochó a los discípulos porque rechazaron a los niños. **“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”** (Mateo 19:14).

2. La Escritura nunca habla de métodos anticonceptivos. En el caso de Onán (Génesis 38), Dios trajo juicio repentino sobre él por no querer procrear. Sin duda, había también otros factores; él pecó contra su padre, contra su hermano, y contra Tamar. Pero el hecho en sí que él cometió también se presenta como algo negativo. En otro caso leemos que Lea **“dejó de dar a luz”** después de haber tenido cuatro hijos (Génesis 29:35). Después tuvo dos hijos más y una hija (Génesis 30:16, 21). El tiempo que Lea no podía tener hijos se debió a su rivalidad con Raquel. Sin embargo las palabras de Lea: **“¿Es poco que hayas tomado mi**

marido?” (v. 15) indican que no era su deseo haber cesado de tener hijos.

3. La mentalidad que considera a los hijos una molestia y que quiere el privilegio del sexo pero no la responsabilidad como padres, es una mentalidad dañina en el matrimonio. Un escritor alemán refiriéndose a la mentalidad anticonceptiva y abortiva de hoy día habló de una **“Kinderfeindschaft”**, una actitud hostil para con los hijos. Las parejas que esperan para tener hijos para poder lograr algunas metas temporales, inconscientemente (a veces conscientemente) están desarrollando una actitud negativa y de resistencia para con los hijos y la paternidad. Las actitudes de este tipo no sólo son puntos de vista dañinos sino también le hacen daño a la relación matrimonial.

4. Todo matrimonio debe informarse de los ciclos de fertilidad. En el Antiguo Testamento Dios le dio a su pueblo instrucciones específicas en cuanto a estos ciclos (por ejemplo Levítico 15:19-33 y 18:19). Este conocimiento le ayudó a los israelitas a ser tanto productivos como saludables. El mismo conocimiento se usa hoy por los que quieren distanciar más el tiempo entre cada nacimiento o dejar de tener hijos, pero que usan de métodos naturales de planificación.

5. La Biblia considera la vida

humana como sagrada, aun en el vientre. **“No matarás”** (Éxodo 20:13). **“Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras.... Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”** (Salmo 139:14, 16). **“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”** (Jeremías 1:5). **“Tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan ... y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”** (Lucas 1:13,15). Así es que, interferir con la vida humana es un asunto moral. Terminar con la vida humana de manera intencional es asesinato, sea una vida antes de nacer o después. Basados en este principio podemos concluir que todos los métodos de planificación que permiten la concepción pero no permiten el desarrollo así como el DIU (Dispositivo Intrauterino), son moralmente malos. Muchas de las píldoras también caen en esta categoría ya que la mayoría permiten la **“implantación”** en caso de que falle el mecanismo de supresión de la ovulación.

6. La abstinencia moderada embellece y preserva el amor matrimonial. El verdadero amor en el matrimonio no es un impulso incontrolable. El amor verdadero es considerado, y como tal, está

dispuesto a esperar para tener relaciones sexuales por amor al cónyuge. La generación de hoy no es moderada, sino que quiere todo y lo quiere ya. Pero esa mentalidad ha atascado a muchos matrimonios. En 1 Corintios 7:5 encontramos el consejo que nos ayuda a equilibrar este asunto de la abstinencia. Ahí se nos advierte a no defraudar el uno al otro por una abstinencia total, a no ser por mutuo consentimiento y por un período corto, en el cual puedan ocuparse de algo edificante. Esto nos muestra que el amor conyugal no debe ser restringido por mucho tiempo.

7. Las parejas no deben tomar decisiones permanentes basadas en las circunstancias del momento. Con las facilidades de la medicina moderna muchas parejas han tomado decisiones de intervención quirúrgica para no tener hijos el resto de su vida. Pueden haber algunas razones válidas por tomar tal decisión; por ejemplo, cuando un embarazo pone en riesgo la vida de la madre. Pero algunas parejas han tomado decisiones de este tipo basadas en sentimientos egoístas o materiales. Después se han visto en situaciones que cambian totalmente su manera de pensar. Como por ejemplo, la pérdida de un hijo, o tal vez sólo llegan a tener un aprecio más grande por los hijos y después de un tiempo quisieran tener más. En

esos casos resulta muy cierto el proverbio: *“El que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad”* (Proverbios 14:29).

Muchos cristianos están en desacuerdo sobre la planificación familiar. Algunos creen que no se debe planificar. Otros creen que no se debe usar ningún método artificial. Otros creen que se puede tener un alto concepto de la familia y de los hijos y siempre usar métodos naturales o artificiales para distanciar los embarazos o aun para limitar la cantidad de hijos en caso de algún problema u otra razón especial. Lamentablemente, muchos llamados cristianos no se han detenido a pensarlo seriamente y han terminado aceptando las prácticas anticonceptivas y la mentalidad moderna.

Algunos casos deben ser dejados a la conciencia de la pareja. Pero en todo caso el cristiano debe tomar en cuenta que el concepto moderno va en contra del énfasis bíblico en cuanto a la familia, en cuanto a los hijos, y en cuanto a la procreación. No debemos tomar decisiones haciendo a un lado los principios y las enseñanzas bíblicas por temor de parecer raros o anticuados ante el mundo. Eso llevaría a la familia y a la iglesia hacia el mundo, y la conformidad con el mundo tarde o temprano trae consecuencias amargas.

—continuará

Tomado de:
Christian Family Living

Por: John Coblenz

Usado con permiso de
Christian Light Publications, Inc.
Harrisonburg, VA, EE.UU.



Respuestas a Actividad para niños... (viene de la contraportada)



LA MODESTIA

La modestia en la vida de la mujer cristiana es una virtud que se muestra en las acciones externas. El que estudia la Palabra de Dios con corazón sincero encontrará que ella enseña claramente la modestia. Sin embargo, hay muchos hoy día que se inclinan a proveer para los deseos de la carne y anulan la aplicación y práctica de esta enseñanza.

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza” (1 Pedro 3:3-6).

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9-10).

Aquí la Escritura nos está mandando que vistamos ropa sencilla que no llame la atención al cuerpo o a uno mismo. Por fuera, se debe usar ropa decorosa y por dentro se debe adornar el corazón de tal manera que manifieste sencillez y humildad de espíritu. La mujer cristiana no debe adornarse con peinados ostentosos que significa ondular o arreglar el cabello. El uso de joyería es contrario a la enseñanza de los versículos anteriores. La mujer piadosa procura ataviarse modestamente y adornar el atavío interno; el del corazón con un espíritu afable y apacible. La mujer piadosa necesita reflejar en su vida lo que la Palabra de Dios enseña aunque muchos se opongan.

En resumen, la mujer cristiana debe evitar poner pretextos a los mandatos bíblicos. Debe recordar que el verdadero adorno o cosmético de la mujer piadosa será sus buenas obras.

Marina Argelia López de Urizar
Guatemala



SECCIÓN PARA JÓVENES



LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

(CAPÍTULO 6)

—Noel, esta semana es la última que acarreo para ti —Hugo confrontó a su hermano—. ¿Me oíste, tramposo y mentiroso? ¡Ya no trabajaré contigo! —decía escupiendo las palabras.

—Mi hermanito se está poniendo listo —le contestó Noel en son de burla.

—¡Cállate! —le gritó Hugo—. ¡Anda, búscate otro negocio! Víctor, Conway, Marcelino, y Juan ahora son mis clientes! —gritó retándole a Noel a interferir con sus proyectos ya bien planeados—. Cómprate un carro. Lárgate a la ciudad. Quiero que te mantengas fuera de mi territorio. ¡Nunca jamás volveré a confiar en ti! —Hugo escupía cada palabra cargada de odio.

—Yo me voy —dijo Noel en son de burla—. Tú te puedes quedar contrabandeando porquerías. ¡Yo tengo maneras más fáciles para hacer dinero! ¡Ah! Y que te diviertas con Mamá —agregó para insultarlo.

Noel salió al día siguiente sin despedirse, ni de su madrastra ni de



RECETA

QUEQUE DE CHOCOLATE

Ingredientes:

1/4 taza harina	1 cucharadita sal
1 cucharadita bicarbonato	1/2 taza azúcar corriente
1/3 taza margarina	1 taza leche agria
3 claras de huevo sin batir	1/2 taza cocoa y 3 chdas de margarina

Preparación:

Mezclar los ingredientes secos. Agregar la margarina derretida y la leche agria, y batir hasta que se mezcle bien. Añadir las claras sin batir, el chocolate con la margarina derretida y continuar batiendo.

Forrar dos moldes con papel engrasado y enharinado. Vertir la mezcla en ellos y ponerlos en el horno precalentado a 350° F de 40 a 50 minutos.

Ingredientes y preparación del lustre:

6 chdas cocoa y 2 chdas de margarina	
3 yemas de huevo	2 1/2 taza azúcar refinada
1/2 barra margarina	1/4 taza agua hirviendo

Se derrite la margarina con el chocolate a fuego lento. Se añade el azúcar cernido y el agua hirviendo. Mezclar bien para diluir el azúcar, poner la mezcla en la batidora y añadir las yemas una a una. Se agrega la margarina en trocitos a temperatura ambiente y continúa batiendo hasta que tome consistencia y color de moca. Para armar se unen los dos queques con un poco de crema. Se cubre, y se decora con el resto del lustre.

Hugo. Ese día Hugo caminó solo por el sendero. Hizo el viaje dos veces, acarreando dos quintales en cada viaje. Empezó a llover antes que Hugo terminara, convirtiendo el sendero en un lodazal.

“¿Qué haré cuando empiecen las lluvias? ¿No habrá una manera más fácil de conseguir mis productos? Barco es el lugar más seguro, pero ¿por qué no puedo cruzar el río donde no hay tanta jungla? He escuchado de que así hacen algunos. Voy a tener que averiguarlo, pero primero tendré que convencer a Mamá de que ya tengo edad para encargarme de la tienda.”

Hugo entró en la pequeña tienda que estaba separada de la cocina por una pared.

—Mamá, necesitamos más clientes —dijo echando un vistazo a su alrededor—. Y necesitamos más espacio.

Hugo caminaba por la cocina como si estuviera muy pensativo. Pero en realidad sólo estaba dando tiempo a que su madrastra pensara la idea.

—Yo creo —dijo Hugo escogiendo bien cada palabra y tratando de no apurar mucho a su madrastra—, que podemos llegar a tener la tienda más grande de San Marcos.

De reojo miró a su madrastra para ver su reacción. Sus ojos brillaban, y Hugo supo que le había gustado la idea.

—¿Usted sabía que Noel ya no piensa regresar? —La pregunta sobresaltó a su madrastra, y sus ojos chispearon—. Desapareció esta mañana —continuó Hugo—. Se llevó toda la ropa y piensa comprarse un carro y vivir en la ciudad —Hugo se encogió de hombros—. Hoy he estado pensando, Mamá. Una tienda más grande sería mucho trabajo para usted. Yo le pagaré alquiler por lo que ahora es la cocina. Pasaremos la cocina para afuera. Construiré paredes y le pagaré más de lo que usted está ganando ahora. Siempre tendrá su dinero cada semana. Imagínese, Mamá, ¡qué lindo sería! Y voy a comprar un rótulo, ¡un rótulo de verdad de tienda! —Hugo se sintió satisfecho cuando la cara de su madrastra dibujó una sonrisa de oreja a oreja. ¡Lo había logrado!

Al día siguiente, Hugo le pagó a un vecino para que cerrara el corredor con bambú mientras él se alejaba río abajo en su bote en busca de un lugar más adecuado para cruzar con su mercancía.

A poco más de dos kilómetros después de Barco, Hugo notó una entrada de agua que se apartaba del río. Al levantar algunas ramas que cubrían la entrada, vio que después de varios metros la entrada doblaba un poco y terminaba.

“¡Ajá! ¡Alguien ha estado usando esta entrada al agua!” Al final de la

entrada salía un sendero bien marcado que despertó la curiosidad de Hugo. Amarró su bote y, arañando, logró trepar a la orilla. Un sendero limpio y claro había sido abierto por entre la jungla. ¡Este sendero no era como el cauce traicionero que usaban en Barco! En cuestión de minutos Hugo se encontraba en un cañal siguiendo un par de huellas de llantas bien



marcadas que se alejaban. Hugo se felicitó a sí mismo por correr con tan buena suerte. Sin duda, su padre estaba complacido con él. Tal vez debiera ir a la iglesia y prenderle unas velas, ya que por un tiempo le había rogado su madrastra que lo hiciera. Su madrastra decía que el humo de la vela se elevaba al paraíso donde estaba su padre. Entonces él les enviaría buena suerte al sentirse complacido de que ellos se acordaran de él.

Pero, ¿quién estará usando este paso secreto? ¿Dónde guardan los botes? ¿Tendré problemas con alguien si yo también lo uso? ¿Vendría don Víctor hasta aquí? Estas preguntas necesitaban respuestas. Hugo estaba resuelto a averiguarlas.

Antes de salir del refugio de ramas que ocultaban la entrada, Hugo se detuvo y paró la oreja por si se escuchaba algo del otro lado. No quería perder aquel atracadero perfecto. Al no escuchar nada, apartó las ramas y remó río adentro... ¡a la pura vista de un muchacho que pescaba en la otra orilla del río!

Al instante Hugo se detuvo, sin quitarle la vista. El muchacho también lo miró fijamente y después le hizo señas que cruzara el río para llegar donde él estaba.

“¿Por qué no averiguar qué es lo que quiere?”, dijo para sí Hugo mientras remaba cruzando el río.

—¿Andas buscando negociar? —preguntó el muchacho—. ¿Eres nuevo por aquí?

—¿Y qué negocio me ofreces? ¡Podiera ser que esté interesado!

—Ven —le ordenó el muchacho—. Mete el bote por aquí —dijo al mismo tiempo que levantaba unas ramas que colgaban sobre el río. Hugo vio otra pequeña entrada de agua, esta vez de tamaño apenas suficiente para su bote.

“Quién sabe cuántas entradas de éstas hay sobre este río. ¡Son ideales!” Hugo contempló alrededor de aquella entrada oculta. *“Tal vez sea así como esconden los botes al otro lado”*.

—Ven —dijo el muchacho otra vez—. Te llevaré a mi papá.

Hugo logró un buen negocio. Tal vez era pequeño para su edad, ¡pero nadie lo iba a intimidar! Su nuevo proveedor cambió su opinión de Hugo completamente al llegar a un acuerdo sobre precios. “Yo creí que sería fácil,” dijo, meneando la cabeza después que Hugo había salido de su casa. “¡Ésta es la primera vez que me encuentro con un joven que conoce el negocio tan bien como yo!”

Un porte de auto satisfacción parecía marcarse de forma permanente en la cara de Hugo. Ahora estaba negociando con el señor Pedro, uno de los proveedores más grandes de contrabando. Él, Hugo Donado, con menos de dieciséis años, ¡era su propio jefe! El señor Pedro se encargaría de tener la mercancía en el lugar recién descubierto. Ahora, lo único que le hacía falta eran muchachos de Barco para acarrear los productos. Sería grandioso dejar que otros corrieran los riesgos en Barco, el lugar donde llegaba la mercancía ilegal a través de los militares.

Una semana más tarde, Hugo ya tenía trabajadores y estaba listo para empezar de lleno su nuevo negocio.

—Un mensaje para don Víctor —le decía a la operadora después de marcar el número de la central en Ameco—. Dígale que esté en la intersección de Ameco mañana como a las 10:00 a.m. Gracias.

“Tres trabajadores de Barco para que acareen; Víctor para que recogiera la mercancía en el nuevo punto de carga; entregas a Conway, Marcelino, y Juan; y ya dejé el mensaje en cuatro tiendas de que San Marcos es el mejor lugar para conseguir buenos precios al por mayor. ¡Y el rótulo de la tienda ya está colocado! ¡Supongo que todo esté listo!” Hugo repasó en la mente todos los cambios ocurridos en la última semana. Se sentía bien, muy bien. Había invertido todos sus ahorros para empezar, pero ahora él era su propio jefe.

—Continuará
Tomado de:

The Smuggler's Quest
Christian Light Publication (1999)
Usado con permiso.



SECCIÓN PARA NIÑOS



UNA REPRENSIÓN OPORTUNA

Queridos niños:

En ocasiones se requiere de mucho valor para ser un buen soldado del Señor Jesucristo. Para Alfredo y Benjamín fue difícil hablarles a sus compañeros de la enseñanza bíblica en Éxodo 20:7: ***“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”***.

Alfredo Wilson se estremeció. ¿Acaso no sabía Darío que es malo tomar el nombre de Dios en vano? Sí, ahora se le estaba presentando la oportunidad de testificarle del Señor, y no debía desperdiciarla como había hecho en otras ocasiones. Dios contaba con él. Con una oración a Dios pidiendo su ayuda, se volvió a Darío y le dijo:

—No debes hablar así; me estremecen tus palabras. ¿Te atreverías a hablar con tanto desprecio del presidente o de un

rey si estuvieras en su presencia? Aunque no podemos ver a Dios, siempre estamos en su presencia. Para él es ofensivo cuando hablas así.

—No nos prediques —respondió Darío Martin en son de burla mientras se reían los demás muchachos—. No eres mejor que nosotros. Si no te gusta nuestra compañía, vete a la casa.

En ese momento Benjamín Davis, un amigo de Alfredo que también estaba dispuesto a defender el nombre de Dios, sintió admiración por el valor de su amigo e intervino:

—Una cosa es cierta, esa clase de lenguaje profano es totalmente innecesario.

El grupo se separó y Alfredo y Benjamín se dirigieron a sus hogares.

—Alfredo —dijo Benjamín seriamente—, Darío cree que ser hombre es decir malas palabras y maldiciones.

—¡Qué feo! Tenemos que hacerle ver que eso no es de hombres. Nosotros solos no podremos, pero Dios nos ayudará —repuso Alfredo.

—Tienes razón, Alfredo. Mañana los chicos se burlarán de nosotros, pero eso no importa si uno sabe que ha hecho lo correcto. Mi mamá me ha enseñado que uno debe estar dispuesto a mantenerse firme aunque sea el único.

—Eso es precisamente lo que me ha dicho mi padre y creo que sabe lo que está diciendo. Oremos por Darío esta noche. Tal vez él pueda ver su error. Lo peor de todo es que los chicos más pequeños están siguiendo su ejemplo —continuó Alfredo.

Después de esta conversación los dos amigos se separaron. Cada uno se fue a su hogar. La mamá de Alfredo notó que éste había llegado más temprano que lo acostumbrado. Alfredo se dirigió directamente a su dormitorio y la mamá creyó que tal vez Alfredo prefería estudiar que jugar a la pelota. Pero Alfredo no se fue a su habitación a estudiar sino a pensar.

Esa tarde, Alfredo le preguntó a su padre:

—¿Pudiéramos salir a caminar un rato?

—Claro que sí —respondió su papá. A él le encantaba salir a caminar con Alfredo. Cuando Alfredo hablaba de salir a caminar, su padre sabía que Alfredo tenía algún problema que necesitaba solucionar.

La tarde era hermosa; el sol apenas empezaba a ponerse; los manzanos estaban en plena flor; la fragancia era muy agradable.

—Sentémonos aquí, Papá. Quiero contarle algo.

En poco tiempo Alfredo le había contado a su padre los sucesos de la tarde. Luego le preguntó:

—¿Hice lo correcto, Papá? ¿O no debía haber dicho nada?

—Hace solamente un año, Alfredo, en una tarde como ésta, nosotros dos caminamos hasta este mismo lugar y tú le dijiste algo a Dios que nunca olvidaré.

—Sí, Papá, yo recuerdo muy bien que después de que le entregué mi corazón a Dios, le prometí que mi vida sería un testimonio para él.

—Ahora, si no le hubieras dicho nada a Darío, los otros chicos creerían que tú estabas de acuerdo con las palabras de Darío. Así que, era bueno que dijeras lo que dijiste. Ahora, déjame hacerte una pregunta. Si Darío hubiera hablado con desprecio de mí, ¿me habrías defendido?

—Claro que sí, Papá. Yo le hubiera defendido en cualquier momento y en cualquier lugar.

—Pues, ésa debe ser tu actitud para con Jesús en todo tiempo. Eso es lo que él espera.

—Sí, Papá, ya comprendo. Cuando llegué a la casa, deseaba no haber dicho ni una sola palabra. Tal vez los muchachos se alejarán de mí, pero eso no importa. Benjamín es un verdadero amigo y él estará conmigo.

—Mientras estábamos sentados aquí en esta tarde —siguió el señor Wilson—, me llegó a la mente una experiencia que tuve una vez mientras estaba trabajando en el campo. Sucedió que tuve que trabajar con un hombre al que prácticamente no conocía. Realmente sus modales no eran ásperos ni descorteses, pero cuando algo lo irritaba, usaba palabras muy profanas. En ese día, este hombre sentía que su

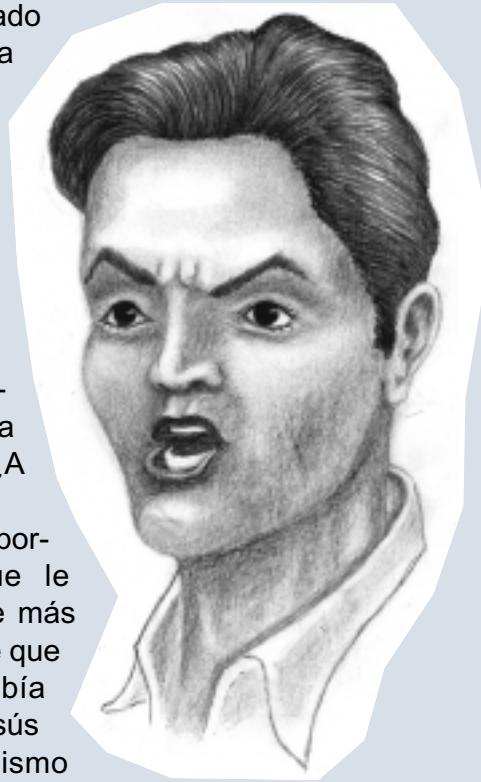
patrón se había aprovechado de él, entonces empezó a deshonrar el nombre de Dios así como hizo Darío. Yo hice una pausa, lo miré directamente a la cara, y le dije: “Señor, usted ha insultado a mi mejor amigo”. El hombre se sonrojó y se movió incómodo. Luego respondió: “Yo no conozco a ninguno de ustedes. ¿A quién se refiere?”

Así se presentó mi oportunidad para decirle que le hablaba de Jesús. Lo que más me sorprendió, Alfredo, fue que este hombre nunca había escuchado del Señor Jesús excepto cuando él mismo usaba su nombre en vano. Mi compañero quedó desconcertado y maravillado; inclinó la cabeza; los ojos se le llenaron de lágrimas y la voz le temblaba mientras me dijo: “Y lo he hecho tantas veces”.

—Mientras trabajábamos juntos el resto del día, él me hizo muchas preguntas acerca de Dios. Aquella tarde, mientras los hombres descansaban y conversaban, nosotros dimos un paseo hacia un lugar aparte para conversar. Yo le di mi Nuevo Testamento para que él mismo pudiera leer de lo que Cristo había hecho por él.

—Unos días después, salimos a caminar nuevamente y mi amigo le entregó su corazón a Dios y ha sido fiel desde entonces. ¡Qué tal si yo no hubiera dicho nada!

—Papá, estoy muy contento de que me hayas contado esa historia; me ha dado nuevo valor, y nunca la olvidaré.



Los años pasaron. Los días de la secundaria pasaron, y Alfredo llegó a ser socio de negocios con su padre. Darío Martin se había ido del pueblo hacía varios años y Alfredo le había perdido la pista completamente. Sin embargo, Alfredo siempre lo recordaba, pues él y Benjamín a menudo hablaban de Darío y oraban por él.

Un día, varios años después, un vehículo se detuvo frente a la oficina del señor Wilson, el papá de Alfredo. La puerta del auto se abrió y una figura alta y conocida salió del auto.

“¿Podría ser?” pensó Alfredo. “Sí, es Darío Martin.” No hubo necesidad de presentaciones.

De repente, mientras hablaban poniéndose al día con los detalles de sus vidas, Darío tomó una expresión seria y preguntó:

—Alfredo, ¿recuerdas el día cuando estábamos alistándonos para jugar a la pelota y mi lengua empezó a proferir palabras profanas? —Alfredo asintió con la cabeza, y Darío continuó—: Nunca olvidé la expresión de compasión en la cara tuya mientras tratabas de hacerme entender lo malo de mis palabras. Me alegro de que Dios no me dejara olvidar esa experiencia porque fue por ella que finalmente vi el error de mi camino. Luego busqué la clase de vida que tú llevas y Dios ha quitado de mí el deseo de usar palabras malas. Ahora, las aborrezco así como tú. ¿Qué tal si ese día tú te hubieras avergonzado de testificar por el Señor? ¡Tal vez yo todavía estuviera en el pecado! Hay un versículo en la Biblia que dice: **“Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene”**. Y eso es lo que tus palabras fueron para mí, porque fueron dichas como conviene.

Querido Señor, ayúdanos a ser fieles en todo tiempo y en todo lugar.

En el nombre de Cristo, Amén.

Tomado de:
Forbid Them Not

